

La amenaza del arroz sin agua

Dejar de inundar el arrozal podría ahorrar 195 hectómetros cúbicos de agua pero tendría un enorme coste ambiental

22.02.2015 | 04:15

Un equipo de la Universidad de Extremadura ha demostrado experimentalmente que es posible cultivar arroz sin inundación, regando por aspersión, y obtener los mismos rendimientos que en la actualidad con un ahorro de agua del 75 %. La aplicación de esta técnica en Valencia supondría «el fin de la Albufera», aseguran los arroceros.

JOSÉ SIERRA | VALENCIA Una tesis doctoral del investigador Francisco Javier Sánchez Llerena dirigida por el profesor Antonio López Piñero ha puesto «patas arriba» al arrozal valenciano. Casi diez años de investigaciones en una finca

extremeña ha permitido concluir al equipo extremeño que es posible cultivar arroz sin necesidad de inundarlo. «No solo es posible, sino que permite ahorrar hasta un 75% del agua empleada, acaba mejorando la tierra, permite las rotaciones en los cultivos y entre otras ventajas ambientales disminuye la movilidad de herbicidas utilizados en el cultivo del arroz», explica López Piñero.



La amenaza del arroz sin agua

«Lo habrá dicho un iluminado». Es la primera reacción de José Pascual Fortea, presidente de la Comunidad de Regantes de Sueca, el municipio donde se concentra la mayor parte del cultivo de arroz en el entorno de la Albufera. Sin embargo, Fortea no tarda en matizar: no digo que no sea posible, pero no aquí, en la Albufera».

En la actualidad el cultivo del arroz recurre a las aguas del Turia y del Júcar y ocupa unas 14.000 hectáreas dentro del Parque Natural de la Albufera. Solo Sueca tiene 6.000 hectáreas, la Acequia Real del Júcar tiene 4.000 y en Cullera, sobre todo al sur de la desembocadura, se cultivan otras 2.000 hectáreas.

El gran consumidor de agua

El Plan Hidrológico del Júcar establece una dotación para el arroz de de 9.400 metros cúbicos por hectárea de demanda neta, con un 0,5% de eficiencia, lo que representa que para cada hectárea que llega al cultivo hay que tomar alrededor de 18.800 metros cúbicos anuales del Júcar o del Turia.

Las cuentas son fáciles: cada año los arroceros meten más de 260 hectómetros cúbicos concentrados en 4 meses de verano. El cultivo solo se lleva la mitad, el resto sostiene el ecosistema.

Según las estimaciones de la Universidad de Extremadura sería posible ahorrar en el mejor de los casos 195 hectómetros cúbicos, un «mar» de agua.

«Funcionar seguro que puede funcionar „el cultivo por aspersión„, el arroz no deja de ser un cereal, pero en la Albufera es inviable», asegura un ingeniero vinculado a las comunidades de regantes. «El arroz es el sustento del lago de Albufera. Si no se inundará el arrozal, el lago no acaba el verano», añade.

Aunque la voracidad por las aguas del Júcar no tiene límite y pronto saldrían los pretendientes a cada metro cúbico liberado, podría plantearse una «sustitución» inyectando directamente el agua del Júcar y del Turia al lago y su ecosistema, acelerando así su recuperación.

José Pascual Fortea insiste en que no hay caminos alternativos al de la inundación de los campos y asegura que en Extremadura no tienen el nivel freático «a ras de tierra» ni los problemas de salinidad que afectan a los cultivos. «No digo que allí no se pueda hacer, pero aquí, si dejáramos de inundar, los campos se salinizarían en un par de años y ya no se podrían cultivar. En los naranjos de Sueca no hemos podido poner el riego por goteo y siguen inundándose porque si no se salinizan. Es preciso lavar la tierra cada poco», añade.

La inundación, además de presionar sobre la capa freática para que no aflore la sal del vecino Mediterráneo, proporciona agua al lago cuando más lo necesita: en verano. Por otra parte, la otra inundación anual: la Perelloná, se hace cerrando compuertas y con el agua que baja por el Júcar, sin agotar los embalses. El agua y el alimento que deja tras de sí la cosecha del arroz atrae entonces a miles de aves de toda Europa, bien para invernarse, bien en tránsito hacia África. La inundación permite, además, la intensa actividad cinegética que es también fuente de ingresos en los municipios.

En un informe elaborado por la Oficina Técnica Devesa-Albufera sobre «La importancia del cultivo del arroz en el Parque Natural de la Albufera», los biólogos de este departamento del Ayuntamiento de Valencia aseguran que una «inundación prolongada del arrozal constituye un factor clave para favorecer el desarrollo de una rica comunidad biológica que es la base alimenticia de la mayoría de aves acuáticas presentes en el parque natural, así como la de otros vertebrados (peces, anfibios...).

José Pascual Fortea sentencia: «Todo funciona así porque es la manera más adecuada. Y no hay otra».